

Conciencia, lenguaje y creación. Imagen, concepto y formalización verbal

BRUNO ROSARIO CANDELIER
Academia Dominicana de la Lengua

A Clara Janés, cultora ejemplar de lo divino.

Resumen del contenido: La intuición de la conciencia está en la base del arte y la ciencia, la filosofía y la mística. De la intuición de la conciencia depende la construcción de verdades de vida, el pensamiento filosófico y la creación poética. Intuiciones y vivencias, así como inspiraciones y revelaciones, cobran forma en nuestra conciencia, que la lengua verbaliza en su expresión conceptual y estética, en cuya realización interviene el uso del lenguaje, espejo de la conciencia, índice del horizonte cultural y base de la capacidad creadora de la persona.

Palabras claves: conciencia, intuición, revelación, estética y creación.

EL LOGOS DE LA CONCIENCIA Y EL ARTE DE LA CREACIÓN

La conciencia humana, en el fuero del cerebro, es una dotación intelectual en cuya virtud podemos pensar, intuir, hablar y crear operaciones intelectuales y cognitivas que el antiguo pensador presocrático Heráclito de Éfeso atribuyó al Logos, por el que realizamos nuestras creaciones discursivas, científicas y estéticas, pues nuestra conciencia capta, perfila y recrea las sensaciones procedentes de fenómenos y cosas, ya que las manifestaciones sensoriales llegan al intelecto mediante la sensibilidad, por lo cual Aristóteles dijo que «nada llega al intelecto sin antes pasar por los sentidos» (*Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*), pues mediante la sensibilidad captamos los datos sensoriales y suprasensibles de cosas y fenómenos que nos permiten intuir las imágenes y los conceptos forjadores de nuestra creación.

Nuestra capacidad para pensar imágenes y conceptos es la fuente de nuestra creación. Los hablantes, cuando piensan, piensan en conceptos; en cambio, los poetas, cuando piensan, piensan en imágenes, y pensar en imágenes implica ver la relación de una cosa con otra en virtud de la semejanza que guardan entre sí, operación que engendra la metáfora, que tiene una vertiente comparativa porque, al crear un concepto elaborado con los datos sensoriales de las cosas lo comparamos con la idea de otra realidad, y por eso nace la metáfora, que entraña una comparación de una cosa con otra en virtud de la semejanza que ambas guardan entre sí. Si pienso en la palabra *paloma* me llega una imagen de esa ave que distinguimos de otra, y en tal sentido uso la palabra *paloma* en su concepto denotativo, es decir, con el significado básico que le otorga el diccionario. Ahora bien, si digo «tienes un cuello de paloma», en esa expresión hay una comparación, pues comparo el cuello de una mujer con la suavidad de una paloma. Esa relación comparativa es metafórica. Ahora bien, si amplío la metáfora, y digo «tu cuello es un collar de palomas», hay una metáfora surrealista en virtud de que se superpone una metáfora sobre otra, pues al calificar su cuello como «un collar de palomas» ya no solo lo comparo con un collar, sino que ese collar parece de palomas; entonces es una doble metáfora superpuesta, acierto expresivo que fue un aporte de la estética surrealista. Y si perfilo un sentido interior, esencial y profundo, a partir de la palabra paloma, como decir «de tu mirada fluye una onda de palomas», en esa expresión estoy diciendo que la mujer a la que aludo, tiene cualidades espirituales que inspiran compararla con la ternura de una paloma. De esa manera enfoco una faceta interna de algo que sensorialmente no se ve, y entonces se crea una imagen interiorista. Lo que quiero subrayar en este comentario es la función creativa del cerebro mediante la palabra, y esa función creativa obedece al Logos de la conciencia que nos permite consignar el sentido de la realidad mediante la palabra, y además nos permite intuir facetas no visibles de la realidad que podemos formalizar con la palabra. Entonces, el hecho de pensar, que tiene una doble vertiente icónica y objetiva, ya que podemos pensar en imágenes y pensar en conceptos, indica que podemos asumir la realidad de manera directa o realista y de manera indirecta o metafórica, por lo cual decimos que el hablante común, cuando piensa, piensa en conceptos, y los poetas, cuando piensan, piensan en imágenes, ya que ven la dimensión interna, esencial y mística de lo viviente, pues tienen la capacidad para intuir la dimensión profunda de la realidad, así como la capacidad para pensar en imágenes, y esa es una virtud clave para apreciar la función creativa de nuestro cerebro en virtud del poder intuitivo y creador de la conciencia, y mediante ese doble poder

tenemos la capacidad para testimoniar nuestra percepción del mundo y nuestras intuiciones de la realidad y, mediante la palabra, formalizar una creación con el lenguaje directo de la comunicación verbal, o con el lenguaje indirecto del arte de la creación verbal.

AL CAPTAR LOS FLUIDOS DE LOS DATOS
SENSORIALES DE LAS COSAS Y LOS EFLUVIOS DE
LAS IRRADIACIONES SUTILES DE LA TRASCENDENCIA,
SE ACTIVA LA CONCIENCIA Y AFLORA EL LENGUAJE
QUE PERFILA Y CANALIZA INTUICIONES,
INSPIRACIONES Y REVELACIONES

Cuando pensamos, internalizamos en la conciencia un concepto o una imagen de la cosa que asumimos como sustancia del pensamiento y materia de la creación. Y cuando creamos, damos forma al concepto y a la imagen. Así aflora el lenguaje de la creación en cuya plasmación los poetas usan, aunque no lo sepan, el Protoidioma de la poesía, que aplican de una manera instintiva o inconsciente porque usan un lenguaje diferente. La creación del poeta no es una mera reproducción de la realidad, sino una formalización de intuiciones, inspiraciones o revelaciones que su creación formaliza al plasmar el concepto y la imagen.

En el arte de la creación estética los poetas hablan en metáforas, ya que convierten la realidad que intuyen en una expresión indirecta, según la semejanza que perciben entre una cosa y otra y, en virtud de su talento intuitivo, captan la dimensión profunda de las cosas, que visibilizan mediante la imagen, y eso es esencial en la creación, ya que para hacer visible la dimensión invisible de lo real, tienen que usar el lenguaje de la creación, y eso es parte del talento creador del poeta, que logra una percepción peculiar de la realidad porque intuye la faceta invisible de lo existente, tanto de la realidad real o material, como de la realidad trascendente, sutil o ideal. Para crear la realidad estética, la realidad verbal formaliza mediante el lenguaje del arte una imagen de la cosa, y ya sabemos que los creadores de poesía y ficción tienen una manera diferente de crear porque no reproducen la realidad como se manifiesta sensorialmente, sino que recrean la realidad que percibe su conciencia o la realidad que crea su imaginación, y ese es el aporte creador de los artistas, y cuando digo «artistas» me refiero a poetas, narradores, dramaturgos, pintores, músicos, arquitectos, etc., porque recrean una percepción de lo viviente a la luz de sus intuiciones, que plasman en el arte de la creación estética.

INTUIR ES CAPTAR EL SENTIDO PROFUNDO,
ESENCIAL Y MÍSTICO QUE LA REALIDAD ENTRAÑA;
FABULAR ES 'INVENTAR CON PALABRAS' UNA NUEVA
REALIDAD O MUNDOS FABULADOS: Y CREAR IMPLICA
GENERAR UNA NUEVA DIMENSIÓN FORMAL Y
CONCEPTUAL DE LA REALIDAD MEDIANTE
UNA APROPIADA VERBALIZACIÓN

Los autores de poesía y ficción, en virtud de su poder creador, tienen la capacidad para auscultar el lenguaje del yo profundo, intuir el sentido interior de la realidad sensorial y captar las manifestaciones suprasensibles de los mundos sutiles. Ese talento creador es posible en virtud de una conciencia de la realidad y de una conciencia del lenguaje poético, que es diferente del lenguaje ordinario, porque cuando se activan las neuronas dispuestas para percibir la dimensión sutil de lo viviente, los creadores de poesía y ficción testimonian lo que percibe su inteligencia, que el hablante común no percibe, porque el hablante común se atiene a la reproducción de los datos sensoriales de las cosas; en cambio, el hablante especializado, que son los creadores de poesía y ficción, tienen la capacidad para intuir una vertiente inédita de la realidad en virtud del poder creador de la conciencia, que han desarrollado por un impacto traumático en su infancia en cuya virtud pueden percibir y expresar las manifestaciones entrañables de la realidad real o las manifestaciones suprasensibles de la realidad trascendente.

Al pensar, perfilamos y expresamos lo que impacta la sensibilidad y la conciencia. Y al crear, plasmamos lo que intuye nuestro intelecto de la realidad sensible o de la dimensión suprasensible de fenómenos y cosas. Y forjamos la sustancia de la realidad estética con la que articulamos la creación. Por esa razón, en nuestras operaciones intelectuales, estéticas y espirituales participan las siguientes dotaciones de la conciencia: lenguaje, imaginación y memoria, a las que se suman intuición, inspiración y revelación, que forjamos con pensamientos, emociones y acciones.

CREACIÓN VERBAL, ESTÉTICA Y ESPIRITUAL

Con la articulación de las palabras se produce una huella en las células cerebrales, que tienen funciones cognitivas, afectivas, volitivas y creativas mediante las operaciones del Logos de la conciencia, como son pensar, intuir, hablar y crear.

Desde nuestro punto de contacto con el exterior captamos señales, ondas, mensajes, imágenes e irradiaciones estelares que nuestro intelecto descodifica para entender el significado de esas señales que sirven de contenido para la creación. De la realidad sensible conformamos **la realidad conceptual, la realidad estética y la realidad verbal**. Mediante las palabras cada hablante formaliza la lengua discursiva, expresiva o activa con la imagen y el concepto forjados según sus intuiciones y vivencias.

Un impacto traumático activó las células cerebrales dispuestas para percibir los datos sensibles y suprasensibles que desatan el poder creador de la conciencia. El impacto traumático se produjo mediante la ocurrencia de una patología neuronal, un fuerte golpe en la cabeza, un miedo aterrador, un corrientazo eléctrico o cualquier ocurrencia generadora de un pánico en los años iniciales de la infancia, como les sucediera a san Juan de la Cruz al caer, siendo infante, en un hondo estanque lleno de agua; o a Rubén Darío en su niñez, cuya tutora lo aterrizzaba con cuentos de muertos, desaparecidos y fantasmas; o a Manuel del Cabral, que siendo niño sufrió la enfermedad del raquitismo que la leche de burra lo salvó de la muerte.

Al captar los fluidos de los datos sensoriales y los efluvios de las irradiaciones suprasensibles se activan las neuronas de la conciencia y aflora el lenguaje que formaliza lo que sentimos, pensamos y queremos. El impacto aterrador y traumático en la infancia, troquela la conciencia, y puede generar uno de estos tres efectos: vocación artística, vocación científica o vocación religiosa.

Ante miedos, amenazas o riesgos, el pensamiento se activa para defendernos de peligros y adversidades, y ese factor, el miedo o la amenaza, activa la creatividad, aunque también puede anonadar el talento creador. *Intellectus, desperatus, discurrit* ('El intelecto, desesperado, discurre'), decían los antiguos romanos para indicar la reacción de la conciencia.

Desde que hicieron uso de la intuición creadora, los poetas descubrieron el inconsciente antes que los psiquiatras, psicólogos y neurólogos, según dijera Sigmund Freud. En su condición de amanuenses del espíritu, profetas, santos, místicos, iluminados y teopoetas, han sido beneficiarios de la sabiduría sagrada de la noosfera, mediante intuiciones, inspiraciones y revelaciones que formalizan en sus creaciones con valor trascendente. Y todos los creadores, al crear, acuden al lenguaje, la memoria y la imaginación, que potencian con la intuición, el entusiasmo y la pasión.

El lenguaje de la conciencia, que es el lenguaje del yo profundo, ahonda en las raíces de la intuición, el deseo soterrado, los traumas interiores, las creencias inveteradas, los mitos personales y el aliento de lo divino. Desde antiguo, pensadores y poetas usan la razón, la imaginación y la intuición

para conocer, fabular y crear. Desde la antigua Grecia, los dramaturgos griegos «hacían gala de un intelecto que usa la razón para conocer y juzgar», consignó la filóloga argentina Alicia María Zorrilla¹.

Los procesos interiores del conocimiento profundo (intuición, inspiración, revelación) se corresponden con la conciencia estética, la conciencia cósmica y la conciencia mística. La conciencia estética se nutre de la realidad real; la conciencia cósmica se funda en la sabiduría espiritual del Numen; y la conciencia mística se inspira en la sabiduría sagrada del *Nous*. El Numen comprende la sabiduría espiritual del Cosmos, y el *Nous*, o Noosfera, la sabiduría sagrada de lo Alto. Los circuitos interiores de la mente, mediante el cordón umbilical de la conciencia, participan en el acto creador de la inteligencia sutil. El desarrollo de la mente sutil requiere un intelecto abierto a los efluvios de la Creación o la trascendencia, que comprende la cantera infinita el Cosmos. De ahí la coparticipación de una **sensibilidad empática, una voluntad estremecida y una conciencia sutil**.

La intuición de la conciencia está en la base del arte y la ciencia, la filosofía y la mística. De la intuición de la conciencia depende la construcción de verdades de vida, el pensamiento filosófico y la creación poética. Las intuiciones y vivencias, así como inspiraciones y revelaciones, cobran forma en nuestra conciencia, que la lengua verbaliza en su expresión estética y conceptual, en cuya realización interviene el uso del lenguaje. Por eso, ante la pobreza del lenguaje hay una reducción de la conciencia, una limitación del horizonte cultural y una mengua de la capacidad creadora.

Conocemos y sabemos que conocemos en virtud de los procesos cognitivos del cerebro, como la intuición, la memoria, la imaginación, la reflexión, la asociación y la inferencia. El paleocórtex cerebral de los poetas registra los fenómenos sutiles de la conciencia para captar el influjo de la inspiración y la voz de la revelación; de ahí que la poesía mística expresa, mediante en imágenes y símbolos, los episodios interiores de la conciencia personal y los arquetipos de la conciencia trascendente.

El acto de la contemplación (en griego *theorein* –teorizar –contemplar) concita una reflexión teórica de la realidad contemplada: implica una contemplación y una valoración de lo contemplado o una reflexión contemplativa de una realidad. La visión contemplativa refleja lo que la mente

¹ Alicia María Zorrilla, «Eurípides y Unamuno: *Hipólito y Fedra*. De los héroes a los hombres», en *Boletín digital de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, Argentina, agosto de 2022, p. 8.

proyecta. La conciencia es la fuente de donde fluye lo creado mediante la intuición, la reflexión, la imaginación, la inspiración o la revelación.

El pensamiento, fuente de imágenes y conceptos, se potencia con la fabulación. Así surgen la filosofía, la poesía, la música, el mito, la mística, el rito y la religiosidad.

De la sensibilidad fluyen emociones negativas y positivas. Las emociones negativas (tristeza, depresión, desaliento, fracasos, frustraciones, dolencias, desengaños) menguan la capacidad creadora y disminuyen la voluntad de superación. Y las emociones positivas (alegría, entusiasmo, triunfos, victorias, creaciones, conquistas y reconocimientos) activan el poder creador y potencian el anhelo de crecimiento y superación.

Tras el proceso inicial de la mielinización cerebral, las neuronas de las emociones determinan la naturaleza de nuestra sensibilidad, y las neuronas del pensamiento pautan la naturaleza de nuestra conciencia, que el lenguaje formaliza en palabras conceptuosas y expresiones sugerentes. La conciencia intuitiva enseña a pensar el pensamiento y pensar la creación. Nuestra conciencia tiene capacidad de abstracción, reflexión, imaginación. Pero las alteraciones patógenas de la mente (neurosis, psicosis, esquizofrenia, etc.) pueden producir cambios en la percepción y la valoración de las cosas, con la interferencia de delirios, alucinaciones, visiones imaginarias, audición de voces y otras alteraciones.

Para la gestación de obras de arte, poesía y ficción, la capacidad de crear imágenes es determinante para el desarrollo del potencial creador. Nuestra mente crea y evoca imágenes, como también genera y rememora conceptos. Con el poder de la imaginación idealizamos lo que nuestro corazón anhela y forjamos las expresiones estéticas.

Las personas se mueven entre dos grandes apelaciones: *Eros* y *Tánatos*. *Eros* es el impulso positivo para vivir, progresar y crear. *Tánatos* es el impulso negativo para desaparecer, anularse y morir. Entre *Eros* y *Tánatos* figuran los seres *anerómicos*, es decir, personas sin aliento, sin aliciente, sin entusiasmo. De ahí la importancia de la actitud entusiasta y positiva. El impulso de vivir, medrar y crear atiza la sensibilidad y activa la conciencia. Un torrente de emociones, con visiones fabulosas o patológicas, alteran la percepción de lo real con irradiaciones incontrolables o impulsos irracionales.

La vocación intelectual, estética y espiritual procede de una sensibilidad en sintonía con la dimensión profunda de la Realidad Trascendente. La vida interior de la conciencia, en su expresión estética o en su dimensión mística, es una manifestación de la potencia creadora y de la valoración espiritual de lo viviente. La conciencia del Logos atiza la intuición y la convicción de nuestra conexión divina.

Tenemos una conexión con la sabiduría espiritual del Universo mediante el inconsciente colectivo. El cosmos registra archivos con imágenes arquetípicas. Un arquetipo es la imagen primordial o el molde original de un diseño, que podemos imitar. Cada cosa encierra la esencia del Universo. Por eso podemos «*ver un mundo en un grano de arena*», como dijera el poeta místico inglés William Blake. Por eso decía Jacob Böhme que la Creación del mundo es una expresión de la Palabra primordial, que es el Verbo divino o Logos original. Por eso el poeta español Juan Ramón Jiménez creía que nosotros, y las cosas, y todo, es una misma cosa por cuanto somos una emanación de la Divinidad.

REALIDAD REAL, IMAGINARIA Y TRASCENDENTE

La estética del Interiorismo ha creado conciencia sobre la realidad real, la realidad imaginaria y la realidad trascendente. Y los modos de plasmación tienen una dimensión conceptual, estética y espiritual afín a su formalización verbal. La creación verbal, estética y mística tienen una materia, una forma y un destino. **No es posible crear una forma sin sustancia, ni tampoco crear una sustancia sin forma. Para crear una realidad verbal, asumimos la sustancia de la realidad sensible que previamente internamos en la conciencia y, cuando se habla de la realidad, sea real, imaginaria o trascendente, hay que transformarla para convertirla en sustancia conceptual, estética y espiritual, base de la creación científica, discursiva o artística.** Crear implica inventar una nueva forma, es decir, convertir en palabras los conceptos que forjamos de las cosas o convertir en imágenes las sensaciones que sentimos de las cosas, necesarias para la intuición de la conciencia, pues una creación no es una reproducción de la realidad material, sino la invención de una realidad verbal.

El lenguaje del arte de la creación verbal contiene la clave para articular una expresión con belleza y sentido, que es lo mismo que decir, un lenguaje con forma y contenido que represente la realidad o produzca una nueva realidad mediante una recreación de la intuición o de las invenciones del creador plasmadas en una expresión original. **Tres fuerzas psicológicas atizan la sensibilidad y la conciencia: aliento, entusiasmo y pasión, factores motorizantes de la creación científica, estética y espiritual.**

Nuestro cerebro tiene internalizada en la conciencia una gramática de la lengua cuya normativa aplicamos de manera inconsciente al hablar o escribir, aunque no sepamos conceptualizar los principios y las reglas de esa gramática.

En el transcurso de la vida podemos experimentar hechos singulares y experiencias extraordinarias que tocan nuestra sensibilidad y nuestra conciencia, como las siguientes:

1. **Experiencia afectiva**, con «verdades de vida» o «verdades poéticas», inferidas de una vivencia personal que concita una reveladora percepción de lo viviente.

2. **Experiencia estética**, ante la contemplación de la naturaleza o de una obra de arte que genere una fascinación de los sentidos con *emoción estética* y *fruición espiritual*.

3. **Experiencia religiosa**, que puede suceder en una especial conexión de la sensibilidad y la conciencia mediante una emoción espiritual ante la presencia del misterio.

4. **Experiencia cardinal**, que nace de un hecho entrañablemente doloroso con un impacto emocional imborrable.

5. **Experiencia mística**, que suele suceder ante el arrebatado de la conciencia en el proceso de la contemplación de lo divino mediante la vivencia de una deificación.

Es innegable el connubio entre la poesía, la mística y los arrebatos de la conciencia, pero la relación de la mente consciente y el inconsciente ha hecho posible que el visionario de fenómenos trascendentes pueda atrapar los arquetipos estéticos del Protoidioma que sustenta la creación poética.

La mente humana es tan prodigiosa que tiene la capacidad de ascender a los predios celestiales, como lo hizo san Pablo, que fue arrebatado hasta el tercer cielo, según él mismo revelara en una de sus epístolas, y también de descender a los infiernos, como lo hizo Dante Alighieri en la *Divina comedia*. Por supuesto, esos dos ejemplos fueron productos de sendas experiencias místicas. Dice Pablo que oyó «palabras inefables que el hombre no puede decir» (2 Cor, 12-4). Y Dante Alighieri cuenta que vio escritas estas palabras en el dintel de una puerta del infierno: «Los que aquí entráis, dejad toda esperanza» (*La divina comedia*, Infierno, Canto III).

Esas vivencias interiores generan los arquetipos generados en el inconsciente de los poetas mediante imágenes y símbolos deudores del inconsciente colectivo. El lenguaje del Protoidioma², peculiar de la poesía, lo aplican los poetas de manera inconsciente, ya que desconocen lo que escriben cuando canalizan los impulsos irracionales de la conciencia. Por tratarse de una operación idiomática que de manera inconsciente formaliza el

² Fredo Arias de la Canal, *De la filosofía al Protoidioma*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2005, p. 78.

poeta, Platón advirtió que el poeta dice sabias verdades que él mismo desconoce ya que son arquetipos del inconsciente.

Los arquetipos del inconsciente contienen la clave para entender la faceta oculta, secreta y misteriosa del arte de la creación verbal. Como los antiguos profetas, algunos poetas reciben palabras reveladas de lo Alto en mensajes impregnados de verdades de muy antiguas esencias provenientes de la sabiduría espiritual del Numen (fuero del inconsciente colectivo) o de la sabiduría sagrada del Nous o Noosfera (fuero de lo Alto) y que, en virtud de su poder creador, los poetas comunican en imágenes y símbolos arquetípicos. De ahí la activación del ‘cordón umbilical de la conciencia’ que capta y comunica verdades sutiles de la trascendencia.

La más alta apelación del poeta es la intuición de lo divino, que percibe en la experiencia mística y que puede formalizar en la creación teopoética.

La neurociencia enseña que las imágenes del inconsciente no pueden controlarse ni formularse racionalmente, y la neurolingüística sostiene que esas imágenes determinan la conformación del lenguaje arquetípico, apto para la creación mitopoética, metafísica y teopoética. Eso indica que hay voces y formas simbólicas que aluden a los procesos interiores de la conciencia o a manifestaciones sutiles del más allá, bien por traumas patológicos o por impulsos irracionales o por revelaciones trascendentes que la razón desconoce. Ya he dicho³ que un hecho traumático (golpes en la cabeza, corrientazo eléctrico, un rayo del cielo, una dolencia neuropática o un hecho aterrador) padecido en la infancia, activa las neuronas de la creatividad, factor determinante en la gestación de la ciencia, el arte y la espiritualidad⁴.

Al respecto quiero citar un edificante concepto del psiquiatra y escritor interiorista Lorenzo Araujo, quien, durante su intervención en la tertulia de Miercoletras del 22 de septiembre de 2021, convocada por Juan Matos para hablar del Interiorismo, consignó lo siguiente: «Jaspers plantea

³ Bruno Rosario Candelier, «Experiencia mística y fenómenos de conciencia», en *La dolencia divina*, Santo Domingo, Ateneo Insular, 2016, pp. 7-22; y «La irradiación metafísica en Rubén Darío», en Bruno Rosario Candelier, *El arte del lenguaje*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Lengua, 2017, pp. 41-56.

⁴ Hay varias verdades, como la **verdad poética**: «La luna como una mano, / reparte con la injusticia que la belleza usa, / sus dones sobre el mundo» (Vicente Aleixandre, «Triunfo sobre el amor»). La **verdad estética**: «Los que valoran el sentido de la belleza, conocen el sentido de lo sagrado» (BRC). La **verdad filosófica**: «El corazón tiene razones que la razón desconoce» (Blas Pascal). La **verdad mística**: «Vivo sin vivir en mí / y tan alta vida espero / que muero porque no muero» (Teresa de Jesús).

el concepto de “despersonalización” a través del cual un hombre, momentáneamente, se desconecta de la realidad del cosmos donde está anclado y momentáneamente queda disociado en un mundo que no puede articular su existencia. Si ese es uno de los trastornos psicológico-psiquiátricos, entonces el artista y el arte, y ahora la herramienta que nos proporciona el Interiorismo, sería como entrenar al hombre para entrar y salir a esa dimensión abstracta, a esa dimensión trascendental que tendría que canalizarla a través de los sensores, de los sentimientos, de las percepciones integradas y de las percepciones no integradas: entrar al mundo de las divinidades y volver atrás para plasmarlo en una obra de arte, y eso diferenciaría la locura de la creación artística. El artista tiene la capacidad de penetrar a unos mundos sublimes, abstractos, trascendentales, divinos, mágicos; y volver a salir, plasmarlo y servir de intercomunicador de estas divinidades, cualquiera que ellas sean –religiosas, no religiosas, gnósticas, existenciales– y ponerlas al servicio de los hombres».

El poeta, artista o creador goza, entonces, de un privilegio para hacer uso de esas singulares vivencias de la conciencia con un propósito creativo, edificante y luminoso, a pesar del miedo subyacente, que atiza la sensibilidad y troquela la conciencia, y que hace que el sujeto contemplador acuda a voces y expresiones que conforman las imágenes y los símbolos arquetípicos, y a las voces del Protoidioma de la poesía, como sangre, fuego, piedra, ojo, cuchillo, puñal, flecha, clavo y otras voces afines que estremecen la sensibilidad y concitan la creatividad.

Ante el fenómeno de la creación poética subrayo los siguientes datos: 1. Los poetas piensan en imágenes, hecho que propicia la gestación de obras artísticas. 2. Las imágenes del arte de la creación verbal se formalizan con el lenguaje tropológico, como metáforas, símbolos y otras figuraciones literarias. 3. El contenido del arte de la creación verbal se plasma con la belleza de la forma y la hondura del concepto.

La poesía profunda, la que ausculta el enigma del inconsciente personal con el lenguaje del yo profundo, y la que aborda los mensajes del inconsciente colectivo con el misterio de las irradiaciones sutiles, tiene tres vías de verbalización: 1. Las voces protoidiomáticas del lenguaje poético. 2. Las imágenes arquetípicas. 3. Los símbolos disémicos.

Con razón la eminente académica española Clara Janés escribió un planteamiento que explica la búsqueda mística y el sentido de la revelación: «Con frecuencia unos versos nos dejan en suspenso sin que se nos alcance el por qué con nitidez. Se debe a que despiertan en nosotros resonancias de algo envuelto en el misterio. Otras veces reconocemos estas cadencias y vemos que se remontan a intuiciones experimentadas por el

hombre ya en los albores de la civilización, es decir, hace tres o cuatro mil años, recogidas incluso en los libros sagrados o por la tradición. ¿Se ha producido un trasvase directo o indirecto, o se trata de una herencia cifrada en la constitución misma del hombre? Ambas cosas son posibles, sin olvidar el concurso del azar. Lo cierto es que una sola palabra puede revelarnos un mundo o una naturaleza. He aquí, por ejemplo, dos versos que sitúan a un poeta: “*En el interior de la palabra alba / el alba se elevará*”. Pertenecen a un poema del persa Sohrab Sepehrí y, sin que necesitemos más, nos dan su entera medida: por una parte, a través de ese bucle de la palabra sobre sí misma, nos hablan de su contemporaneidad; por otra, mediante la misma palabra y el sosiego emanado, de su carácter contemplativo y su vinculación con lo más depurado de la lírica de su país: la mística»⁵.

VIVENCIAS POÉTICAS EN TORNO A LA CONCIENCIA

VEAMOS ALGUNAS MUESTRAS POÉTICAS SOBRE EL ROL DE LA CONCIENCIA EN ALGUNOS DE LOS CREADORES DEL MOVIMIENTO INTERIORISTA. EN ESA COM PENETRACIÓN EM PÁTICA, EM OCIONAL Y ESPÍRITUAL, LA POETA CIARA JANÉS SE SIENTE TALLO, RAMA Y FIOR, Y GIM E CON LOS ELEM ENTOS EXPERIMENTANDO UN IANTO CÓSMICO. ESE «DOLORIDO SENTIR», DEL QUE HABLABA GARCILASO DE LA VEGA, REVIVE POÉTICAMENTE EL ALIENTO INM ORIAL DE LA CARNE Y EL ESPÍRITU. MEDIANTE UNA COPARTICIPACIÓN CON LO EXISTENTE, LA VOZ LÍRICA SE HACE VIENTO Y ONDA, Y VUELA ENTRE RAMAS Y AZAHARES; SE VUELVE ESTRELLA DEL OCASO, Y FLUYE ENTRE MONTES Y ESTERIAS; Y, EN SU VISIÓN PANTEÍSTA, PRESIENTE LA HUELLA DEL AMADO —CLARO INFILJO SANJUANISTA— EN LA ARDOROSA IRA DE LA VIVENCIA EXTÁTICA DE ESTA AGRACIADA TEOP OETA ESPAÑOLA. EN CLAVE M ÍSTICA, AL EXPRESARIO QUE SU SENSIBILIDAD PRESIENTE, LIEGA HASTA EL FUERO M ISMO DEL PARAÍSO BÍBICO, RECREANDO LOS RECURSOS EXPRESIVOS DEL TEXTO BÍBICO CON LA SABIDURÍA SAGRADA DEL *Nous*:

*Estrella del ocaso entre los árboles,
viaje a los lejanos días de la infancia:
el lomo de los montes
era manto de sueños.*

*Cada tronco el cuerpo del Amado,
las aguas inmutables*

⁵ Clara Janés, «Alba y enigma, perpetuas fuentes de poesía», en *Pervivencia de los libros sagrados*, Barcelona, Cuadernos de Estudio y Cultura, 9, dic. de 1998, p. 19.

*dibujaban el éxtasis
y en la línea rojiza del crepúsculo
se cruzaban las ramas
prendiendo fuego al corazón.*

*Estrella del ocaso,
hacia paisajes más remotos, senda,
con los ojos te alcanzo
y antes de que la sombra me someta
me remonto en el ser
y llego hasta los días de Utnapistim
y contemplo las tierras
bañadas por el Éufrates⁶.*

La poeta dominicana Marcia Castillo, en «Ánima sola», canta al sentimiento que concita la sensibilidad y horada la conciencia a la luz de las sensaciones y vivencias que forjan la sustancia de las intuiciones profundas, según revelan estos versos fraguados con el Protoidioma de la creación:

*La tarde está herida de sueños
Y el rey abrasa sin piedad mis rincones dormidos.
Sus labios cantan la tonada de la carne y el beso.
Vierte sus luces sombras que ciegan y **desangran**.
Mi frente se derrumba como el ánimo sola.
Transida de tu ausencia te miro regresar a aquel
Tambor de ayer, al sudor, a las sábanas limpias,
A nuestro hermano **lobo** huyendo del otoño.
Te aferras a los brazos del ángel, le besas las rodillas,
Vas borrando la historia, ¿esto es a **sangre o fuego!**
Y la tarde está **herida**, nadie puede salvarla.
Los pasos se diluyen camino de la niebla
Y la niebla se esfuma en su camino al agua.
¡Ay, **pájaro de fuego**, ya no habito en tus sueños!
Me naces lentamente y luego pasa el rey,
El primero y el último, el que se ve en el **ojo**
Y lo destruye todo, de levante a poniente,
Las palabras, la trampa, enero **aullando** como
El perro apaleado y tu boca, otra boca donde
El **cuchillo** duerme, donde súbitamente me naces,
Me **cortas** y me mueres⁷.*

⁶ Clara Janés, *Roses of fire*, Varanasi, Aranyakas Indica, 2004, p. 26.

⁷ Marcia Castillo, *Vasija rota*, Santo Domingo, Río de Oro Editores, 2021, p. 46.

En el fuero de la conciencia tenemos un circuito neuronal que nos conecta con la sabiduría espiritual y la sabiduría sagrada del más allá en cuya virtud se perciben misteriosas imágenes con mensajes de muy valiosas esencias en su hondura sutil, que los genuinos poetas formalizan en su lírica interior, simbólica y mística. La poeta interiorista y académica de la lengua, Ofelia Berrido, tuvo la revelación, en un raptó de su experiencia extática, de que la fe propicia una certeza del sentido luminoso enaltecido con la luz de lo Alto. En su poema «Revelación» la poeta dominicana da cuenta de la luz que le fuera inspirada durante su contemplación mística:

*Aquel día...
Aquel instante imposible de medir
experimenté la diafanidad del Universo.
No vi tu imagen ni oí tus palabras,
pero te aprehendí.*

*En aquella luz nunca antes vislumbrada,
en aquella intensa claridad;
en aquella naturaleza en su esplendor;
en aquella felicidad en la cual me convertí.*

*Aquel raptó de paz y de goce
me cerró las puertas de la duda
y me abrió el camino de la fe⁸.*

Al formalizar símbolos de las irradiaciones sutiles durante el proceso de su experiencia mística («*En profusión formaron la noche de los tímpanos*»), el poeta oyó voces en mensajes cifrados provenientes de serafines celestes con el trasfondo de una música sacra que propicia la percepción de lo bello y lo verdadero, fuero de una sabiduría sagrada sobre el sentido humano y el sentido divino, como se vislumbra en el poema «Círculo» del poemario *La hora llena* del poeta dominicano del Movimiento Interiorista Leopoldo Minaya, cuya lírica proyecta una reflexión de la conciencia a la luz de su visión mística del mundo con el sentido que edifica y la belleza que conmueve:

*—Entonces el bronce rodó por la pendiente,
desenredando voces estridentes o apagadas.
En profusión formaron la noche de los tímpanos,
una a una, contaron historias verdaderas.*

⁸ Ofelia Berrido, *Pájaros del olvido*, Santo Domingo, Búho, 2012, p. 92.

*Una tras otra, otra tras otra, otras tras otras,
manifestándose mientras duraba la caída.*

*Porque aquel que era el cuarto en orden ascendente
o descendente, de los siete, saltó por el abismo.
Su caída era lenta, interminable, y en torno
de su alma giraban mordientes serafines:
por millares hilaban el blanco de sus ojos
y la música que ondeaba en libertad era sacra.
Y saltó. Se lanzaba al abismo sin fondo.
Y se dijo: «Acarreo lo bello y verdadero».*

*Y en un tramo del viaje que duró largas noches
unió los dos puntos del cordón, formó un círculo,
comprendió que su viaje tenía un fin: el origen⁹*

Y en cuanto a la integración de la dimensión estética, la perspectiva metafísica y la experiencia cuántica, hay una visión singular en los poemas del académico puertorriqueño José Luis Vega. Por ejemplo, el poeta visualiza una calle de la Ciudad Colonial de Puerto Rico, que los boricuas llaman Viejo San Juan; entonces, el poeta —me refiero, al mismo tiempo, a la persona física del creador y al personaje lírico de la creación— tiene la sensación de que una determinada calle comienza en el cielo, le da seguimiento y continuidad a su derrotero y tiene la percepción de que también esa calle termina en el cielo. Es una suerte estética de conexión metafísica, cuántica y mágica en virtud de la creación del poeta que da una visión parecida a lo que acontece en nuestra mente cuando cavilamos, imaginamos o especulamos vinculando una cosa con otra. Efectivamente, asociamos un recuerdo con otro, un detalle y una vivencia con otros detalles y otras vivencias de la realidad, y a esos aspectos de la vida José Luis Vega les da un tratamiento poético al asumirlos como sustancia de su creación. Y para formalizar esa relación asociativa de la mente y la realidad, el poeta ausculta en la conciencia y penetra en la realidad, por lo cual da cuenta de la peculiar manifestación de lo viviente, como se puede comprobar en *Sínsoras*¹⁰:

*Cuando muera, iré a la calle de la Cruz.
basta este deseo de viandante
y la eficacia del atardecer.*

⁹ Leopoldo Minaya, *La hora llena*, USA, Obsidiana Press, 2010, p. 39.

¹⁰ José Luis Vega, *Sínsoras*, México, Seix Barral, 2013, p. 39.

*Iré a esa calle que de cielo a cielo
parte en dos la ciudad.
Sabré la cifra de sus adoquines
y por qué su inclinada geografía
me devuelve a Lisboa, a Éfeso,
a cierta esquina de Valparaíso
o a otros puertos translúcidos, sin nombre.
Bajo un paraguas, que nadie me verá,
descenderé silbando hasta la Dársena
donde fondea una barcaza oscura.
En las aguas pesadas y oleosas
habrá restos flotando a duras penas
y unos ojos exactos de aguaviva.
Será a la hora de soltar amarras.
A dónde iré
cuando la noche caiga
eso ya no lo sé.*

La correspondencia entre conciencia, lenguaje y creación, que la estilística de la lengua formaliza en palabras consignadas con armonía de forma y sustancia para ilustrar el arte del buen decir, es la manera apropiada para conseguir la elegancia estética con la hondura del concepto, primor del pensamiento y fulgor de la expresión.

Santo Domingo, R. Dom., 25 de octubre de 2022.